Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Coloquio Interinstitucional de Docentes 11° Coloquio - 2020

La desescolarización obligada

Flores Martínez, Wilfrido

2020-08

https://hdl.handle.net/20.500.11777/4630

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

LA DESESCOLARIZACIÓN OBLIGADA

Wilfrido Flores Martínez
Preparatoria Ibero Tlaxcala

Décimo Primer Coloquio Interinstitucional de Profesores

Verano 2020

Resumen

La medida de suspender actividades en el país obligó a terminar el periodo escolar de forma virtual. En las tres semanas trabajando en línea con los alumnos se han suscitado una serie de cuestiones que motivan a la reflexión. Ante esta contingencia es pertinente rememorar a algunos teóricos que han anunciado el final de la escuela como espacio público en diversas épocas; por supuesto que la obra de Iván Illich, "La sociedad desescolarizada" es la más célebre; lo segundo, sería analizar cómo la situación de emergencia puede entrar en conflicto con las competencias clave en el proceso enseñanza aprendizaje.

Palabras clave: *Desescolarización, virtual, sociedad, emergencia, competencia*

LA DESESCOLARIZACIÓN OBLIGADA

A raíz de la crisis sanitaria que se anunciaba estaba por llegar a México, el pasado 14 de marzo, el titular de la Secretaría de Educación Pública, Esteban Moctezuma anunciaba la suspensión total de actividades escolares en todo el país desde el 20 de marzo hasta el regreso del periodo vacacional de semana santa programado en el calendario escolar para el 20 de abril; tras el anuncio, presuntamente, todavía tendríamos una semana de actividades antes del anticipo del periodo vacacional; esa semana además era corta pues en el calendario estaba programada una suspensión para el día lunes 16 de marzo. No obstante, en algunos estados se optó por la suspensión total de actividades a partir del martes 17 de marzo, ese fue el caso de la Preparatoria Ibero Tlaxcala. Antes del inicio oficial de las vacaciones quedaban tres semanas de actividades, mismas que se tendrían que cubrir de manera virtual. En esas tres semanas, estaba programada la evaluación del corte. La contingencia obligó a profesores y alumnos a adaptar tanto actividades como clases programadas al formato en la plataforma *moodle*.

En una institución como la Preparatoria Ibero, el cambio no fue tan drástico en lo referente a actividades y/o a exámenes, pues buena parte de éstos se realizan por esa vía. El reto residía –reside aún- en clases, pero sobre todo en lo referente al proyecto de aprendizaje.

No obstante, aunque por ahora han sido pocas las clases transferidas a la modalidad virtual, la evidencia se puede inferir que la consulta de las diversas herramientas por parte del alumnado no ha sido completa. Es decir, a partir de las evidencias que hasta el momento se han podido evaluar, no han sido todos los alumnos los que han accedido a las distintas herramientas puestas a su disposición en las distintas plataformas. Algo que llama la atención, es que en *moodle*, mediante una etiqueta, se notificó a tres grupos que estaban dados de alta en *Teams* y que en los días y horarios de clase se atenderían dudas en los grupos de Ciencias Sociales IV y Sociología II. La respuesta fue magra. En las dos semanas subsecuentes a la suspensión la participación fue mínima en un grupo, en otro de los grupos fue nula y, en el tercero, hubo un mensaje fuera del horario de la clase, cuando la actividad a realizar estaba por cerrar. Lo anterior puede atribuirse a lo abrupto de la situación y a la escasa familiaridad –debido a la inercia con la que se había venido trabajando- con las herramientas “novedosas”.

Lo anteriormente descrito conduce a preguntar ¿estamos realmente preparados para modificar la forma de trabajo "tradicional" y pasar a un modelo de educación a distancia? ¿Qué efectos tendrá para el aprendizaje significativo de los alumnos y alumnas en la modalidad virtual? El curso que a nivel nacional está teniendo la emergencia sanitaria indica que seguiremos trabajando de esa forma. Es probable que sobre la marcha los trabajadores de la educación deban realizar ajustes y ello conduce a la siguiente pregunta ¿hasta dónde es compatible la educación a distancia con el modelo educativo basado en competencias, en particular con lo referente al trabajo colaborativo?

Líneas arriba se mencionaba que de una u otra forma, el dilema que presenta la pérdida de sesiones presenciales se ha podido saldar gracias a las herramientas con las que la institución cuenta, pero que la mayor dificultad se presentaría en las actividades grupales, en particular el proyecto de aprendizaje. Si en un ambiente más o menos propicio para que se consigan los objetivos de aprendizaje propio de la colaboración ¿qué se podrá esperar en un contexto de "desescolarización"? y no sólo eso, el contexto actual choca con el modelo educativo implantado en el mundo a partir del "Informe Delors" (1994), documento en que se establecen dos orientaciones complementarias ligadas al aprendizaje colaborativo: el conocimiento del otro y la participación en proyectos comunes. Esta segunda parte es la que sería más difícil de llevar a cabo en un contexto de educación a distancia.

Más allá de la tautología, el momento actual es pertinente para retomar la distopía planteada, entre otros por Iván Illich (1975). Si bien la premisa de Illich opera en un ámbito que sólo permite la analogía con el modelo económico –el Neoliberalismo- que agoniza en buena parte del mundo, finalmente la desescolarización llegó, aunque en condiciones no previstas. Ya Fernando Escalante Gonzalbo (2015), señalaba que poner en entredicho el valor de la escuela va aparejada con la crítica al modelo de Estado de Bienestar a fines de la década de los sesenta en el siglo pasado. Para Escalante, la crítica de Illich es determinante en el paso de un modelo económico capitalista de Estado de bienestar a uno neoliberal.

De acuerdo con Illich, era imperativa la desescolarización de la sociedad pues la institución escolar adiestraba en lugar de promover un aprendizaje real y limitaba la libertad del estudiante. Illich elabora una severa crítica al sistema escolar, a la que considera una estructura reproductora y justificadora del tipo de sociedad imperante a fines de los sesenta en el siglo XX. Pero más allá de su crítica al modelo económico, el autor austriaco prepondera

el aprendizaje autodirigido y la indagación personal del aprendiz como un método educativo formal más eficaz. Al parecer, al menos eventualmente, el destino nos alcanzó, aunque por caminos distintos a los planteados por Illich. Por cierto, el autor ya vaticinaba una relación cercana entre alumno y tecnología en su obra más reconocida.

No es Illich el único autor que en el siglo XX consideraba a la tecnología indispensable en el proceso educativo y que, a la larga, ésta podría suplantar el espacio físico escolar. Antoni Colom, Emilia Domínguez y Jaume Sarramona (2011) reseñan un artículo de Marshall Mc Luhan (1964), un filósofo canadiense muy conocido por sus aportes a la teoría de la comunicación, en el que maneja el concepto de "aula sin muros". Para los especialistas en pedagogía, Mc Luhan será el primero en plantear la desescolarización de la sociedad, en gran medida gracias al desarrollo tecnológico de las industrias culturales del siglo XX, radio y televisión en particular.

Colom, Domínguez y Sarramona (2011: Pp 108-109) también aluden a un sociólogo norteamericano del siglo XX, Everett Reitmer, como otro exponente de la desescolarización. Reimer considera que la escuela promueve ambientes negativos de aprendizaje para las personas, pues "destruyen la capacidad creativa, la espontaneidad intelectual, la posibilidad de desarrollarse en libertad". En 1970, Reimer publica un libro cuyo título es bastante ilustrativo "La escuela ha muerto". El sociólogo estadounidense es un firme creyente en la tecnología (recordar que por entonces los primeros ordenadores anunciaban su presencia) y cifra en ella sus esperanzas aniquiladoras del sistema escolar pues "su gran capacidad de acumulación de datos e información y su libre acceso posibilitarían una culturalización general". Quizá la profecía acerca de la muerte de la escuela de Reimer fue precipitada, no así las posibilidades que previó de la tecnología informática.

Casi medio siglo después de los vaticinios de Illich, Mc Luhan y Reimer, la escuela ha perdurado como la institución social más importante en materia de educación formal. Los avances tecnológicos innegables no sólo no la suplantaron, sino que nos remiten a lo indispensable que es y, son un gran complemento…en contextos sociales específicos. La actual crisis sanitaria y las medidas derivadas de ella han sacado la basura que guardábamos bajo la alfombra. Las terribles desigualdades provocadas por cuatro décadas de políticas Neoliberales nos escupen a la cara que, en una parte considerable del mundo, el acceso a la tecnología es patrimonio de unos cuantos.

En el caso de México, los datos provistos por el INEGI son reveladores. En la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2019, los datos obtenidos indican que poco más del 56% de los hogares disponen de internet y sólo el 44. 3% disponen de una computadora (aunque es importante señalar que el porcentaje de mexicanos con acceso a internet es del 70.1%, la mayoría de ellos es por vía de teléfonos). Los datos mencionados ilustran la dificultad que entraña acceder a un modelo educativo en el que se pueda trascender el modelo de educación formal prevaleciente hasta ahora.

El acceso a la tecnología en México, y en general en la región de América Latina, sería más bien un factor para ahondar las desigualdades ya de por sí obscenas. Si vinculamos la educación formal al acceso a la tecnología el problema se multiplica. La promesa de movilidad social en la época moderna a través de la educación se diluirá en la medida que un elemento fundamental de ésta sea la tecnología, cuando debería ser al contrario.

La desescolarización supondría una alternativa a un modelo que para muchos actores sociales ya dio de sí. Implementar las múltiples herramientas tecnológicas que tenemos al nuestro alcance permitiría que el alumno asumiera, en el proceso enseñanza-aprendizaje, una actitud más activa, aprendiendo a su propio ritmo y recurriendo a plataformas con las que se encuentra familiarizado. La labor docente también tendría que modificarse. El antiguo esquema en el que el profesor era la figura omnisciente en el aula tendría que ceder paso a la conversión en un auténtico facilitador del aprendizaje. De la actual contingencia podrían surgir o en este caso acelerar un proceso que se ha venido discutiendo desde hace ya, varios años.

Referencias

Colom, A. Domínguez, E. y Sarramona, J. (2011) *Formación básica para los profesionales de la educación.* España: Ariel.

Delors, Jacques (1994). "Los cuatro pilares de la educación", en La Educación encierra un tesoro. México: El Correo de la UNESCO, pp. 91-103.

Escalante Gonzalbo, F. (2015) *Historia mínima del Neoliberalismo*. México: Colmex.

Illich, I. (2006). “La sociedad desescolarizada” *en Obras reunidas I.* México: Fondo de Cultura Económica.

Información obtenida de: Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), Definición y selección de competencias clave: Resumen Ejecutivo, 2005. www.OECD.org/edu/statistics/deseco

Información obtenida de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/OtrTemEcon/ENDUTIH_2019.pdf